

aquella Religion, que con voto especial de obediencia se sujetasse al sumo Pontifice, y que en Inglaterra avia de sustentarse la Fè de muchos. Finalmente, fundò San Ignacio la Compañia de Iesus año de 1540. al mismo tiempo que Calvino en Genova se revelò contra la Iglesia. Por esta causa do- tò la Magestad de Dios á San Ignacio de tan firme, y fundada Fè, y zelo de su exaltacion entre Hereses, y Gentiles, que con todas sus fuerças procurò defender, y dilatar; assi como por la misma causa procurò el demonio con todas sus fuerças pervertir á San Ignacio, y desacreditarle en esta parte. Persuadiò á su primogenito Meleandron, que seria gran hazaña reducir á su fè á un discípulo suyo, en quien esperaba mucho, y le embió á Roma, para que con astucia se introduxesse á su amistad, y poco á poco le infiltasse su veneno; mas presto le cogieron los nuestros en su misma red, por las propheciones que se dexò caer, y San Ignacio diò cuenta al Santo Oficio, donde fue Castigado. Otro ardid usaron los hereges instigados de Satanás, para pervertir á San Ignacio, ó alguno de sus hijos, y fue embiarles de limosna gran suma de libros curiosamente enquadernados, pero de tal manera dispuestos en las caxas, que al principio solo se descubrian los libros de Santos, y sana doctrina, despues los de Lutero, calvino, y otros hereges. Entendió la estratagemá San Ignacio, y luego mandò encender vna gran hoguera, y arrojò en ella todos los libros sospechosos. Este mismo zelo de la Fè le hazia rogar cada dia con lagrimas por el Sumo Pontifice, y causò la devocion, y respeto que tuvo al santo Tribunal de la Inquisicion cuya autoridad procurava con todas fuerças, y en cosas que él pudiera recabar con facilidad del Sumo Pontifice inmediatamente, si era alguna que tocava á la Inquisicion, nunca quiso facer las cosas deste Tribunal, y por su persuasion se puso en Roma.

Todas sus obras hazia con tan viva fè, q̄ muchas vezes, principalmènte quando estava delante del Ss. Sacramento se inmutava corporalmente, y erizavá los cabellos de la fuerça con que se persuadia la presencia de Christo corporal: sus palabras, y consejos todos: e á fundados en fè, á q̄ ajustava la prae-

tica de todas sus acciones, con dictámenes, y sentimientos de su coraçon, nacidos de la doctrina de Christo, con lo qual alcançò vna prudencia Divina, y muy sobrenatural, con que se gobernava á sí, y á otros, andando siempre en Fè, y luz del Cielo, siguiendo á su Maestro Iesus.

Fuè igual á la Fè de S. Ignacio su esperanza, y confianza en Dios, probada contra todo el mundo, que con el ayuda de Dios emprendió, y executò. No se puede significar mejor lo bien que de Dios sentia, que con lo que dixo el Padre Lainez, * que si le dieran á escoger, irse luego al Cielo, * Nota. y asegurar su salvacion, ó quedarse en la tierra, para trabajar mas por Dios, pero cò riesgo de su salud eterna, antes escogiera esto: lo vno, por el zelo, y caridad con que mirava primero por la gloria de Dios, q̄ por la suya: lo otro, porque dezia, que no avia Príncipe, que si viesse que vn criado suyo, por servirle mas se privasse de grandes gustos, y se pusiesse á grandes trabajos, y peligros, pudiendole ayudar, q̄ no lo hiziese, y despues le remunerasse largamente; pues porque se ha de sentir mejor de vn hombre, q̄ de Dios, y no confiar mucho de su infinita bondad, y desseo de nuestro biens Tenia en las demàs cosas tan noble, y leal confianza en su Dios, q̄ no podia vivir cò confianza en cosa humana; y assi quando navegò para Italia, no pudo sufrir el dinero que avia llegado de limosna, y luego lo arrojò, como cosa apeltada, en la orilla del mar, llevandole solo por abundantissimo Viatico la esperanza en Dios solamente. Otras vezes dava á los pobres el dinero que para su escaso sustento avia llegado de limosna. Dezia que si se lo mandasse el Sumo Pontifice se engolfaria en vna Nave sin velas, ni remos. Quando estava preso en las carceles con grandes prisiones, dexava de hazer diligencia, porque se manifestasse su inocencia, entendiendo solo en enseñar á otros presos las cosas de su salvacion, y cometièdo toda su causa á Dios, q̄ obligado cò la fiança q̄ de su Magestad hazia su siervo, sièpre le sacò de aquel trabajo cò mayor hòra, y credito de su santidad. Admirava tanto este descuydo de sí, y cuydado de los otros, y fervor, quando estava en la carcel, q̄ vn gravissimo varon, Maestro en Alcalá, q̄ lo viò, dixo espantado á los discipulos,

los vengo de ver á San Pablo en las prisiones. Y san Juan Chriofotomo nos dixera que venia de ver al Bautista preso, ó dixera de San Ignacio lo que San Juan dixo: *Quieres saber que cosa es sobre naturaleza humana, que metido vno en carcel no este sollicito de su peligro, sino de la salvacion de otros.* En las necesidades, y pobreza que padeciò en Roma, siempre confió en Dios, y mostrò bien su Magestad quando le agradava la confianza de su siervo cò sucesos milagrosos. Aviendo en Roma el año de 1555. gran falta de mantenimientos, Dios N. Señor proveyò á mas de ciento, y sesenta personas que estavan de la Compañia en aquella Corte; y esto tan abundantemente, que lo tuvieron muchos por cosa milagrosa. En otra ocasion se padecia mucha necesidad en la Casa, y se temia mayor, y por la gran confianza que San Ignacio tenia en Dios, viniendo vn dia el comprador á boca de noche ázia casa, le salió al encuentro vn hombre, que sin hablarle palabra, y le puso cien corosias de oro en la mano, y luego desapareciò subitamente, quedando el Hermano espantado, y erizandosele los cabellos. Y saliendo el mismo comprador vna mañana á comprar, se encotrò con vno, que le puso en la mano vna bolsa llena de dineros, sin poder conocer el bienhechor, que aunque al principio entendiò ser engaño del demonio, despues hallò ser providencia de Dios, y que toda era moneda de oro. Y casi en el mismo tiempo, buscando el Procurador ciertos tapales en vna arca, que estava en lugar publico, y sin cerradura, y llena de trapos viejos, hallò dentro cierta cantidad de coronas de oro nuevas, y relucientes, con las quales socorrió aquella necesidad. Y aviendose acabado vna noche todo el pan, vino, y leña que avia en Casa, otro dia de mañana llegó á la puerta vna carga de leña que vna señora embiava, y entrando el Portero á ponerla en la despensa con priessa, se dexò la puerta de la calle abierta, y acordándose, y bolviendo luego á cerrarla hallò que le avian puesto dentro vn costal con trigo, y vn pellejo con vino, sin que supiesse el bienhechor, aunque se procurò saber. Y destas sucedian muchas, no solo en Roma, donde estava este Santo, pero en otros Colegios de la Compañia, que por

su intercession con patentes milagros los proveia Dios en sus necesidades, y assi nunca por verse pobre, ó necesitado dexò S. Ignacio de recibir á ninguno que fuese bueno para la Compañia, y pareciesse venir llamado de Dios. Huvo ocasion en que estando la Casa con necesidad, en pocos dias recibió en la Còpañia muchos que la pedian, y dezia: *Servamos nosotros á Dios, y no nos faltará nada, esperemos en Dios, haziendo lo q̄ debemos, y seremos en sus riquezas apacientados.* Y viendo vno que considerada la prudencia, y providencia humana, era imposible q̄ se sustentassen tantos, dixo, q̄ era cosa milagrosa, mas S. Ignacio le corrigió, diciendo: *Que milagro? milagro seria, si assi no fuese.* *

Por esta confianza tenian tanta eficacia sus oraciones para recabar de Dios lo que queria; y assi dirè aqui algunos milagros de los q̄ hizo en vida. En Barcelona se ahorcò vn hombre, el Santo en el instante q̄ lo supo bolò á su casa, hizo poner al muerto en la cama, y luego retirándose aparte hizo oracion por él: cosa admirable, que en el mismo punto resucitó, de repente á vista de todos; pidió vn Confessor, y despues de confesado, con grande sentimiento de sus pecados tornò á espirar. Estando para morir el Padre Simon Rodriguez, abraçandole S. Ignacio le diò salud. A Iuan Bautista Coquo se le quemò vna mano, con q̄ no podia hazer accion, ni obra alguna con ella, el Santo con su oracion le sanò luego. Libro cò la señal de la Cruz muchos endemoniados. Un moço Vizcaino, llamado Mateo, aunq̄ no era de la Còpañia, vivia en casa, y estando ausente vnos pocos de dias el S. Padre, entrò en él el demonio, y le atormentava terriblemente. Amenagavan los nuestros al demonio, diziendole, q̄ bolveria presto S. Ignacio, y le haria salir mal de su grado de aquel cuerpo; mas el demonio respondia: *No me meteis á Ignacio, q̄ es el mayor enemigo q̄ tengo en el mundo.* Bolvió á casa el santo, y sabiendo lo q̄ passava llevó á su aposento el moço, y encerròse á solo las cò él; lo q̄ hizo, ó dixo, no se supo, pero desde entòces quedó libre del demonio Mateo, y se entrò Religioso. A vn hòbre q̄ avia tenido muchos años gora coral, cò levántar los ojos, y el coraçon al Cielo le diò sano. A otra muger tyfica, y para morir, la diò cò su oracion entera salud. En el colegio de Lore-

to, por embidia que tenia el infierno de que estuviessen los hijos de san Ignacio en la Casa de la Virgen, y del fruto que alli hazian, no dexavan vivir los demonios à los nuestros, aparaciendoseles en varias, y terribles formas de hombres fieros, y bestias, y no aprovechando exorcismos, ni otras plegarias, avifaron al Santo Padre, pidiendole su ayuda; el Santo lo encomendò à Dios, y les embió vna carta suya, con la qual al punto q̄ se leyò en el Colegio cesfaron aquellas visiones, y hasta oy no se han atrevido los demonios à aparecer. El Padre Leonardo Cefelio, por el ardiente deseo que él tenia de ver tan raro varon como este glorioso Santo, le pidió licencia para ir à pie desde Colonia de Alemania, donde estava, hasta Roma para verle. El Santo le respondió, que se estuviessen quedo, que Dios daria traça como se pudiesen ver, y estando vna vez en su apoiento descuydado, se le apareció San Ignacio, que vivia en Roma, y estubo con él hablando vn buerato, dexandole lleno de gozo. Su salud parece que tenia en la mano, porque si estando enfermo era alguna vez necesaria su presencia para alguna obra del servicio de Dios, luego estava bueno. Parece que de su cuerpo hazia lo que queria, hallandose de repente con habitos de cosas que nunca avia exercitado. Fue en paris à visitar vn Doctor Teologo (para ganarle para Dios) y hallòle jugando à los trucos, que viendo à San Ignacio, por escusar su accion, le importuno que jugasse con él, el Santo resistió vn poco, pero al fin condescendió con esta condicion, que el q̄ perdiessse hiziesse treinte dias lo que el otro dixesse. Vino el Doctor en ello, y con ser muy diestro, y San Ignacio no aver tomado en su vida taco en la mano, jugò tan diestramente, que no le dexò ganar mano alguna, de modo que el Doctor conociò el milagro, y se sujetò al Santo, para que hiziera del lo que quisiera; el qual le hizo hazer treinta dias de exercicios, de que salió otro hombre, y deseoso de servir à Dios muy de veras. Quando estubo vn poco de tiempo enfermo en su tierra, y muy flaco, hizo algunos Sermones en los campos, por la mucha gente que le venia à oir, y con no poder echar recio la voz del cuerpo, por su gran flaqueza, le oian todos claramente, aunque estavan muchos apartados

dél mas de treientos passos. Una muger q̄ tenia vn brazo seco, y muerto, con solo lavar la ropa de S. Ignacio sanò. con solo visitar à Alexandro Petronio, le diò salud, viendo el enfermo al Santo que echava de si rayos de gr̄a claridad, cò que le illudò el apoiento, que estava antes obscuro, como si entrara el Sol. A vn Judio llamado Isac, de vn coraçon empedernido, y que queria bolverse al Judaismo, no aprovechàdo ruegos, ni promessas, ni otro remedio alguno, con solo que le dixo S. Ignacio: *Quedaos cò nosotros Isac, de repente se aplacò, y hizo lo que el Santo le mandò bautizandose luego.* Hallavase vn Padre muy asfido con vn grandissimo enfado, insufrible à todos los exercicios religiosos; fue cosa singular, que con solo vna palabra que le dixo San Ignacio, le librò para siempre de aquel tormento que padecia. Persuadia con blandura el sermo de Dios à cierto Cavallero, para que se templasse, y pudiesse en razon, mas como viò que no aprovechava por bien mudò estilo, y començòle à amenazar con la Justicia Divina, con tan gran espíritu, y fuerza, que pareció à todos los presentes claramente que se estremecieron las paredes, y techo de la casa; de modo que aterrados se hincaron de rodillas, pidiendo misericordia à Dios, y el Cavallero desmayado se echò à los pies del Santo, confessando su culpa, y prometiendo la enmienda. Eleuterio Pontano avia sido molestado del demonio con terribles tentaciones, y solo con su presencia, y voz le librò san Ignacio de todas. Otro tanto le sucedió con vn Hermano llamado Paulo. Y à otro que estava muy terco, no queriendo seguir los consejos saludables que le dava, con vna sola palabra le trocò de manera, que sin ser mas en su mano, començò à decir: *Tò lo harè, Padre yo lo harè.* A vn Cardenal de la Santa Iglesia, y al D. Miguel de Torres, q̄ eran muy averfos al S. Padre, y se recatavan del como de Herege, con solo que les habló, el Cardenal se echò à los pies del Santo, y le pidió perdò, señalando vna limosna q̄ le diò por toda su vida, y fue siempre gran Protector de la Compañia, y al D. Torres, cò solo q̄ dixo S. Ignacio q̄ se entrasse en la Compañia, sin esperar mas le obedeciò. Todos estos y otros milagros de S. Ignacio, estando vivo, cò efectos de sus cõfianças, por la qual Dios oia sus peticiones, ò para mostrarse fino cò

el,

el prevenia à sus deseos, haziendo lo que el Sato pidiera, que es estilo que vsa con los que confian mucho en su Magestad, hazer por ellos, aun lo que no han podido.

El mayor milagro de San Ignacio, fue su amor con Dios, y excessiva caridad, que es la Reyna de todas la virtudes. No se puede exagerar mas, que con lo que dixeron los Conmissarios Apostolicos deste Santissimo Patriarca: *Encendio en su coraçon tan pura caridad para con Dios, y la conservò siempre, que deserrò totalmente de si su amor propio. Dixo vna vez, que si le dieran à escoger, queria mas vivir con incertidumbre de su bienaventurança, y servir en retanto à Dios, antes que morirle con certeza de su gloria; y que juzgava que le seria mas dificultoso, y de mayor tormento oir blasfemar contra el nombre de Dios, que padecer las penas del infierno, si Dios le embiara allà. Finalmente, se abrasava en tan excessivo amor de Dios, que todo el dia le estava deseando, y no pensava, ni hablava, ni cedia vna otra cosa, sino agradarle, y cumplir su voluntad. Todo enero se entregava à él, à él solo se avia determinado de seguir.* Aunque por esso se quedasse sin el Cielo, y la tierra. Todo su pensar, su hablar, su obrar, referia à Dios como à su fin, y lo consagrava à su Magestad, y su gloria, y honra, y en su boca traia siempre, como por divisa propia. *A mayor gloria de Dios.* De aqui le nacia aquel grande gozo de espíritu, de que este sermo de Dios estava lleno, de aquella serenidad q̄ siempre mostrava en el rostro, aquella paz interior de su alma. Deste amor le nacia, que en todos sus trabajos, y persecuciones no avia menester mas para consolarle, y bañarle de gozo, que acordarle de su Dios. No avia vez que hiziesse oracion à la Santissima Trinidad, que le era muy frequente, por ser muy devoto deste Mysterio, que no tuviesse en su alma vna inexplicable alegría; y consolacion. Las vezes que mirava al Cielo, le parecia estiercol este mundo, y se elevava con vn ansioso deseo de ver à Dios, y llegar à su patria. El deseo de ver à Christo le apremiava tanto, que deseava sumamente morir; sino fuera necesaria mas su vida por el bien de sus proximos, y quando caia malo, con la esperanza de su partida se enagenava los sentidos aborto en su Dios. Quando hazia las doctrinas en Roma, solia concluir, diziendo: *Amad*

à Dios de todo coraçon, de toda vuestra alma, de toda vuestra voluntad. Lo qual repetia con tal fervor, y encendimiento de rostro, que parecia echava llamas, y que abrasava los coraçones. Siendo ya viejo estava de ordinario malo con grande hastio, y arcadas del estomago, y con ninguna cosa se le aliviava mas, que oyendo las alabanzas de su Dios, ò el canto de la Iglesia, por ordinario, y humilde que fuesse, porque no solo su alma se regozijava con su Amado, sino su carne, y todos sus huesos. Con todo esto juzgando ser mayor servicio divino otra cosa, no può Corto en la Compañia, contra la inclinacion de su guito, y necesidad de su salud. Entre las grandes cargas de su officio, y otros negocios gravissimos, se ocupava con todas fuerças, porque alguna muger de la casa publica dexasse de pecar, y si alguna se convertia, él mismo siendo ya viejo, y General de la Compañia, la iba acompañando por las calles, y llevaba à vn Monasterio sin empacho ninguno; y como le dixessen que se cansava en vano, porque fe bolvia à su pecado, él respondió: *Yo estimara por gran premio de todas las obras buenas, y trabajos de mi vida solo impedir que vna destas en sola vna noche no pecasse contra mi Dios.*

Tan ardiente amor de Dios no podia ser estéril, ni dexar de lucirse el fuego de su coraçon en las manos, y obras, amando à los proximos, y deseando su salvacion à costa de su vida. Estando en Paris S. Ignacio, trabajò muy de veras para sacar à vn hombre de la amistad que con vna muger-cilla tenia, y como con palabras no pudiesse persuadirle su bien, sabiendo que vna noche de Invierno frigidissima avia de pasar, para cumplir su guito, junto à vn lago, se entrò en el San Ignacio, cubierto todo de aquella elada agua, salvo la cabeza, y assi le esperò, y en llegando cerca aquel hombre perdido, diò voz, diziendo: *Adonde vas miserable, no ves la espada de la Divina Justicia, que te amenaza? Anda adelante, anda, cumple con tu maldito guito, yo estarè aqui asfugiendome entretanto por tu causa, hasta que à costa mia aplaque el enojo de Dios.* Con este espectáculo de tan estupenda caridad atonito aquel hombre, se reduxo, y dexò su pecado. Por grandeza de otros Santos se dize, que por librarse de su carne se metieron en estanques de

agua

* Nota.

agua fría, mas San Ignacio hizo tal estremo, no por peligro de pecado propio, sino por evitar el ageno. Por librar a otro no se tornasse á manchar con alguna culpa grave, no gustó bocado en tres días enteros, sino es pan de lagrimas, derramandolas continuamente, y orando por él, hasta que alcançó su perseverancia. Estando en Sevilla, avia vn Monasterio de Monjas de grande anchura, y licencia, procuró muy de veras su recogimiento, y reduxo algunas á verdadera penitencia, despidiendo totalmente la correspondencia de sus devotos, no los queriendo admitir, por diligencias que hizierō. Ellos se enojaron de fuerte con San Ignacio, que le cargaron de palos, hasta que pensó quedava muerto, y estuvo muchos días en la cama, milagrosamente le sanó el Señor, que le visitó, en vn extasis maravilloso en que le vieron que echava grande claridad de rostro. A penas convalció, quando tornó á llevar adelante la reformatión del Monasterio, y aviado de algunos se guardasse, porque le sucederia otra peor, y que corria gran riesgo de su vida, porque otros harian lo que no acabaron los primeros. El respondió: *Qué cosa para mí es mas deseada, que morir por Christo, y mis proximos?* A todos queria ganar para Dios, procurá lo enriquecerlos con bienes del Cielo, no hacienda de la tierra, y si alguno le pedia favor para asentar con algun Principe, le respondia: *To no conozco señor, ni mayor, ni mejor que el que yo para mí escogiera, esse si quereis servir, de muy buena gana os ayudaré cō todas mis fuerzas.* En todas partes exortava á la virtud, reprehendia los vicios, enseñava el camino del cielo, á niños, hombres, y mugeres, poniendo Dios tal gracia en sus labios, que obrava efectos admirables. En acabando algunos Sermones que hazia, se pagavan las deudas, restituian lo ageno, y se reconciliavan los enemigos. Y aviendo reprehendido vn día en su tierra el juego de los naypes, no solo en Aspetia, pero ni en todo el contorno huvo quien tomasse las cartas en la mano.

Quando era menester para ayudar á los pecadores, les contava, y descubria todos sus pecados de la vida passada, por ocultos, y vergonzosos que fuesen, y ganó á vn Religioso mas que relaxado, con solo confesarle con él. Con esta arte ganó para

Christo otras muchas personas. Dezia, que si fuera menester por la salud de alguna alma, passaria las mayores afrentas del mundo, y que no rehusaria andar por las calles, y plaças publicamente con qualquier traje afrentoso, y ridiculo, si fuera menester. Supo que avia vn hombre, que en sesenta años no se avia confesado, y con sus oraciones le convitió. Por amor de los proximos assentó en su tierra que se tocasse todos los días vna campana, para que rogassen todos por los que estavan en pecado mortal, y padecian en el purgatorio. Fue causa que en Roma se fundasse el Colegio Germanico, para extirpar la heregia del Imperio, y tambien la casa de los Huerfanos, la de los carecumenos, la del Recogimiento de las malas mugeres convertidas, empeçando el Santo con cien escudos que recogió, y luego ofreció liberalmente, estando él, y los suyos en gran necesidad. Hizo que se fundasse otro Monasterio para recoger las mugeres que corrian peligro de su castidad, hasta casarlas, ó meterlas Monjas, ó reconciliarlas con sus maridos. Alcançó de su Santidad, que se renovasse la Decretal de Inocencio Tercero para que los Medicos no curassen al enfermo hasta que se confesasse. Hizo tambien que Paulo Tercero instituyesse en Roma el supremo Consejo de la Santa Inquisición, y señalasse quatro Cardenales, que en aquel Santo Tribunal velassen, que ha sido el remedio de Italia. Estendióse tambien su caridad á la misericordia corporal, hizo hazer en su tierra, y lo mismo procuró despues en Roma, que todos los tullidos, y otros mendigos impossibilitados de trabajar se sustentassen en su lugar diputado. Sirvió mucho tiempo á los enfermos en los Hospitales, curando sus legas, besandolas, y lamiendolas, dando tal exemplo de caridad á sus compañeros, que vno dellos cogió en su cama á vn leproso, que en el Hospital no avian querido admitir; y aunque á la mañana apareció cubierto de lepra, porque quiso Dios que se supiera obra de tan gran caridad, que avia hecho, á otro día amaneció limpio, y sano, sanándole Dios repentinamente. Las limosnas que San Ignacio allegava para sí, las dava á los pobres, quedándose él con los mendrugos de pan duro, y negro, dando lo mejor á los otros con gran gozo, y lagrimas.

Hizo

Hizo en su tierra que la Cofradia del Santissimo Sacramento pidiesse limosna, que despues repartiessse á los vergonzantes. Cō los enfermos de casa era tan caritativo, que aunque fuesse vendiendo las alahajas necessarias, se le avia de dar quanto el Medico ordenava. Y vna vez mandó gastar todo quanto dinero tenian en casa, porque se comprasse vn regalo á vn Hermano coadjutor que estava en la cama, aunque el comprador le replicó, que no quedava ni vn maravedi para lo que avian de comer los demás. Tenia ordenado, que dos veces cada día le diesse cuenta si avian traído lo que para los enfermos era menester. Vna vez que por su gran flaqueza, y achaques nombre Vicario General, mandó que con él tratasen todas las cosas, y solo reservó para sí lo que tocava á los enfermos. Soliá dezir: *Mas estimo yo la salud de qualquier hermano, que todos los tesoros del mundo, porque quando vno esta enfermo no puede trabajar, ni ayudar á los proximos, y quando esta sano puede hazer mucho bien en servicio de Dios.* Este cuydado en los enfermos fue tan grande, que el Padre Pedro de Ribadeneira cuenta de sí, que vna vez que le sangraron de noche, mandó á vno que se estuviessse con él hasta la mañana; y no contento con esso, despues de todos acostados, solo San Ignacio no dormia, embiando algunas vezes quien reconociesse el brazo, y viesse si estava bien atado. Sobre todo, se esmeró en el amor que tuvo con sus enemigos. Largamente pagava con buenas obras las malas que le hazian, venciendo los beneficios que bolvia á las injurias recibidas. No dió vna señal de disgusto, ni enfado con los que mortalmente le perseguian, y con falsos testimonios eran ocasion de acreditar mas sus virtudes, y á criolar su caridad. Vno que en Paris avia hecho algunas injurias á S. Ignacio, y despojádole la limosna que le avian dado, viendose despues camino de España muy enfermo, confió tanto de la fantidad que avia echado de ver en el Santo Padre, que no teniendo á quien acudir, le avisó por vna carta de sus trabajos. Luego que el Santo la recibió se partió sin comer bocado, ni gustó, ni bebió nada en tres días de camino en que corrió descalço veinte y ocho leguas, hasta llegar donde su enemigo estava, á quien con vna caridad admirable

consoló, y sirvió en su enfermedad, y dió finalmente salud. Vna persona Religiosa le embió vn recaudo descomedido, y que avia de hazer quemar quantos avia en la Compañia, desde Perpiñan hasta Sevilla, mas el Santo respondió con mucha humildad: Pues yó deseo que esse Padre, y todos los suyos, no solo quantos ay desde Perpiñan á Sevilla, pero en todo el mundo, verlos abraçados en amor de Dios. Final mente, porque es parte del amor del proximo la justicia, y reputacion de su honra, diré aqui vn caso notable acerca desto, y juntamente vn exemplo de extraordinaria humildad, y caridad: El primer Sermon que hizo San Ignacio en Aspetia su patria, comenzó reprehendiéndose á sí, dixo, que vno de los motivos que tenia en aver venido á aquel lugar, era dar satisfacion á la honra de su proximo. Yo (dixo delante de vn concurso muy numeroso de nobles, y vulgo, que avian concurrido á oírle) siendo moço, entré con otros compañeros en vna heredad, y tomé alguna cantidad de fruta, con daño del dueño, el qual con falsa sospecha hizo prender á vn pobre hombre ageno de la culpa que se le imponia, y le tuvo muchos días preso, y quedó infamado con menoscabo de su honra, y hacienda: pues sepan todos, que yó fui el malo, y perverso, yo fui el que tomé la fruta, y el otro sin culpa, y inocente. Pidióle desde el pulpito perdon con muchas lagrimas (estava allí presente al Sermon) y porque la Justicia le avia condenado en cierta cantidad de ducados, le hizo donacion el Santo Padre delante de todos, de dos heredades que le pertenecian.

Toda la vida de San Ignacio, sus trabajos, y desvelos, á esto aspiravan, á hazer bien á todos, y conquistar todo el mundo para Christo, y no se contentando con lo que él hazia por sí para trabajar con mas manos, y amar á Dios con mas coraçones, instituyó la Compañia de Jesus, efecto grande de su caridad; della dizen los Comissarios Apostolicos: *Tenia San Ignacio vn animo mayor que el mundo, y estendiendo las obras de su piedad á mas espacio que vn siglo, junto en la Iglesia de Dios vna legion fortissima, que poniendo la vida por la honra de Dios, se juramentasse á la obediencia del Pontifice.* Por fundar vna Religion, que se empleasse en esto, no perdonó trabajo, y

emprendió tan ardiente caridad en los fuyos, que han dicho algunos, que si huviera vivido hasta ahora. * No huviera ya que hazer en la Iglesia, la Gentilidad estuviera convertida, las heregias extirpadas, y todos los Fieles reformados, casi como si fueran Religiosos. Podrá escusar esto de demasiado encarecimiento, quien considerare el favor de aquellos à quien viviendo San Ignacio les pudo comunicar su ardiente zelo, como San Francisco Xavier, y los Padres Andres de Oviedo, Pedro Casiano, Iosepho de Anchieta, que tambien le alcançó, quatro varones Apostolicos de las quatro partes del mundo Oriente, Occidente, Septentrion, y Medio dia, y otros Santos hijos fuyos, en que el estampó mas inmediatamente su espíritu en los quinze años que vivió fundada la Compañia. Para esto recogió en su Religion empleos nuevos, y propios de caridad, que otras Religiones no yavan entonces, la enseñanza de la Doctrina Christiana à los niños, y gente ruda, porque San Ignacio fue quien introduxo esta loable costumbre. La criança de la juventud, y enseñanza, graciosa, y liberal desde la Cartilla, y Gramaticas; las Misiones por todos los Reynos, y discurrir por todos los lugares mas necesitados, con que se ha hecho, y haze increíble fruto, assi convirtiendo infieles, como ayudando à los Catholicos, visitar, consolar, y focorrer los que estan en las carceles, y Hospitales, dar los exercicios espirituales, propagar, y defender la Fé, administrar liberal, y graciosamente los Sacramentos, y otros Ministerios con que se ayudan las almas. Y no solo se debe à San Ignacio lo que haze la Compañia, pero aun mucho de lo que hazen las otras Religiones, que con su exemplo han renovado semejantes Ministerios, como consta claramente de la frecuencia de los Sacramentos, que como advierten los Sumos Pontifices en sus Bulas, y los Iuezes de la Canonizacion de San Ignacio, este Santo la introduxo, ò renovó en la Iglesia, y à todas las Religiones la predicar, y à yudan à ella. El Cardenal Baronio, viendo que en la Iglesia de la Compañia de Jesus de Roma començó à renovarse el uso de los Sacramentos, la llamó à imitacion de San Gregorio Nazianceno en semejante ocasion. *Anastasia*, que quiere dezir: *Resurreccion*, porque en ella Relucian-

tó la frecuencia, y estima de los sacramentos, y de allí se comunicó por toda la Iglesia.

Por esta caridad de los proximos era San Ignacio grandemente aborrecido del Infierno, y su Principe Lucifer. Todo el tiempo que se ocupó el Santo en atender à si solamente en Manresa, le dexó vivir en mayor paz, y buena reputacion, y admiracion de todos, pero luego que dió principio con mas fervor à vna vida Apostolica, y zelosa de las almas, que redimió nuestro buen Jesus, començó à perseguirle con todas sus fuerzas trayendolo por carceles, defacreditando su Doctrina, y incitando quien le persiguiesen, levantandole testimonios, y armando contra él todo el Infierno: no se contentó con perseguirle por medio de los hombres, sino que por si mismo tentó de matarle. Estando en Roma llegó el Demonio à ahogar à Sã Ignacio, y le apretó la garganta de manera que si no fuera porque le defendió la invocacion del nombre de Jesus, acabára con él, lo qual como temiese el Demonio, tiró su primer golpe à parte que impedia el hablar, para que no pudiera dezir Jesus, que eran las armas que temia; pero San Ignacio se hizo tanta fuerza para invocarle, quedó desde entonces por muchos dias ronco. Otras vezes fue maltratado, y herido de los espiritus infernales, como San Antonio, y Santa Catalina de Sena. El Hermano Iuan Paulo que fue su compañero, oyó varias vezes los terribles golpes que le davan, y mas el Santo le mandó que se estuviessse quedo, y no llegasse à su aposento, aviendolas à solas mas con Dios, con todas las fuerzas del Infierno. Finalmente, llegó à tanto dominio sobre los Demonios, que apareciendosele en varias, y disformes figuras, mientras estava en oracion no hazia el Santo caso dellas. Vna vez en Manresa se le aparecieron en figura de sierpes, que le caian sobre la cabeça, mas él los despreciava tanto que sin moverse perseveró en su contemplacion, y llegó à tanto dominio sobre las potestas infernales, que con el baculo solamente los ahuyentava. Del Colegio de Loreto huyeron solo con averle leído en el vna carta del Santo Padre. Otra vez, aunque se atrevieron à apalearle, no le pudieron hazer daño, por guardar Dios à su siervo.

Estan-

Estando el Hospital de Alrozana de Alcalá infestado de malos espiritus, quedó libre, y limpio dellos despues que se hospedó allí san Ignacio, al qual quisieron aterrar los demonios: luego que entró, mas el Santo, con grande animo desafió à todo el infierno, diciendo, que si Dios les avia dado licencia, que viniessen sobre él, con lo qual huyeron los demonios, de modo que no tornaron mas. Muchas vezes, assi estando vivo San Ignacio, como despues de muerto, confesavan las potestades del infierno, que no tenian mayor enemigo que à San Ignacio, forçandolos Dios à confesar esto por los cuerpos que possian.

Alimentava San Ignacio el fuego de su amor, con largas horas de oracion. Desde el principio de su conversion gastava cada dia siete horas, fuera de las Misas que oia, y Visperas, y Completas à que assistia mientras se cantavan. * Despues de ordenado Sacerdote dava dos horas de oracion, y de las Misas, regalándose con su amado Jesus; por lo menos vna hora, por mas ocupaciones que cargassen; tanto que vna vez que le mandó su Santidad que fuesse al Sacro Palacio à las seis de la mañana, por obedecer puntualmente, y no faltar à sus exercicios, sino llevarlos hechos, los empegó desde las dos de la mañana, teniendo dos horas de oracion, luego otra hora de Misa, y otra de gracias. Gastava casi la mitad del dia en rezar por las lagrimas, y favores del Cielo, con que le era fuerza interrumpir el rezo. Estuvo à pie de cegar, con gran dolor de ojos por las lagrimas que vertia, y su cuerpo se consumia por los frequentes extasis que le arrebatavan, por lo qual sus compañeros impetraron del Sumo Pontifice dispensacion del rezo. * Pero poco aprovechó esto, porque en otras oraciones, y la Misa (en la qual sino llorava mas que tres vezes, se tenia por indevoto, y seco) corrió el mismo riesgo, hasta que por ruego de los Medicos, y de otros sus hijos, que pusieron en su mano el remedio, pidió à Dios le diese poder para templar las lagrimas; lo qual alcançó de modo, que quando queria no llorava, teniendo en su libertad este afecto sin menoscabo de las visitas Divinas, que igualmente le bañavan de

Segunda parte.

suavidad, y dulçura, secos los ojos. Su oracion era tan fervorosa, que muchas vezes cayó malo por la fuerza de su espíritu. solia quedar tal despues de dicho Misa, que no podia andar, y era fuerza llevarle en brazos à su aposento, y fino es estando muy fuerte no podia dezirla. Observaron sus hijos que las mas vezes era deshecho deste Divino Sacrificio quando caia malo. Para el dia que avia de celebrar se preparava la tarde antes, leyendo en el Missal toda la Misa que avia de dezir, lo qual hazia con tantas lagrimas, y suavidad de espíritu, que no podia respirar, ni hablar. Abrafavase con tan grandes ardores de amor de Dios mientras dezia Misa, y orava, que por todas las partes del cuerpo parece que ardia, y el rostro se le encendia, y ponía tan colorado como granas; las venas le sobrefalian, el corazón le dava golpes en el pecho, y à vezes se le erizava el cabello. Esta intencion, y fuerza de su espíritu, no solo era en la Misa, pero en qualquier cosa en que mirasse à Dios, como quando echava la bendicion en la mesa, quando dava gracias, en qualquier cosa se ponía tal, que no parecia que en su alma solo estava presente à Dios, pero que con los ojos del cuerpo le estava viendo, y adorando, brotando el incendio de su pecho en todo el cuerpo, que le inflamava por defuera de manera, que se estremecian los que le miravan, viendo le todo encendido como vna ascua de fuego. Cosa maravillosa que no le distraia, ni se impedia mientras estava en oracion vido alguno, ni cosa que sucediesse. fino es que fuesse por desleydo suyo. Una vez mientras orava le traxeron cartas de su tierra, él por no interrumpir la dulce conversacion cõ Dios, no hizo mas que echarlas en el fuego, sin querer leerlas. Aviafe en la oracion passivé mas que activé, como del Divino Hierotheo dize S. Dionisio, aviendo llegado al supremo grado de contemplacion, y unio con Dios, q̄ suele aver en esta vida; eran muy frequentes sus arrobamientos. Tenia presente, y tá facil la entrada cõ Dios, q̄ cõ qualquier cosa, cõ la vista de vna flor, luego le entregava el corazón, y tomava ocasion de amarle. Todas quantas acciones hazia las saçonava, segun S. Basilio cõ la sal de la oraciõ. Mientras orava era muchas vezes levatado de la tierra, echado grãdes lu-

Qgg

zes

zes de sí. Tuvo semejante favor que S. Martin, porque estando diciendo Missa se vió sobre su cabeza vn grande fuego. Semejante atención, é intención que en la oración, ponía en qualquier obra que hazia por servicio de Dios, y eran todas las que hazia, procurando siempre la perfeccion dellas, pues las hazia por amor de tan grã Señor, con lo qual estava siempre en vna continua oración, y lo mismo deseava de sus hijos. Una vez vió à vn Hermano, q̄ cõ descuydo hazia algunas cosas; preguntóle por quien las hazia; el respondió, que por amor de Dios; mas el sãto le reprehendió severamente, diciendo: *Pues yo os certifico, que si de aquí adelante las hazéis de esta manera, que os tengo de dar vna muy buena penitencia; porque si lo hizierades por los hombres, no fuera gran falta hazerlo con esse descuydo, pero haziendolo por tan gran Señor, es muy grande descomodimiento hazerlo de esta manera.*

Para llegar à tan alto punto de oración, de tal manera domó, y casi extinguió sus afectos S. Ignacio, que no parecia hombre, con tal paz de sus passiones sujetas à la razón, y tan incontrastable, que parecia espíritu puro; cosa tan admirable que singularmente la admiraron los señores Cardenales de la Congregacion de Ritus, y Auditores de la Rota, venerando el perfectissimo dominio que tuvo San Ignacio sobre los movimientos del corazón, y todas sus passiones: todas las regía, no para mal, sino por necesidad, y razón, en quanto servian à la virtud; y fue esto en tanto grado, y tan connatural en él, que juzgaron los Medicos avia mudado totalmente el temperamento, porque como por su natural fuesse ardiente, y colérico, y como vn fuego, le calificavan por frio, y flematico, y no era sino que trocò condicion, transformandose, aun segun la condicion del cuerpo, en Christo Iesus su amado, dexando de ser colérico, por ser manso, y humilde de corazón, como de sí dize el mismo Señor. Parece que tenia igualmente dominio sobre las demás afecciones de su cuerpo, que sobre las lagrimas diximos; porque quando queria reprehender à alguno, por echar de ver ser necesario entonces vn poco de aspereza, en su mano estava inmutarse, y exasperar el rostro, mas en acabando, al punto se restituia à la paz, y afable ser-

nidad que antes, como si en su vida no se huviera enojado. Al fin se hizo Señor, y Rey de su corazón, y afectos, y potencias, mostrandose benigno, y modestamente risueño, ò lloroso quando queria. En todas las demás cosas fue su animo siempre vno mismo, y igual en sí, aunque el cuerpo padeciese extrinsecamente varias disposiciones, y enfermedades. Estando enfermo de la garganta, le cofia vn Hermano vna venda, y sin advertir lo que hazia, le pasó la oreja con el aguja de parte à parte; mas el Santo estuvo con gran paz, y sosiego, sin moverse, ni darse por entendido. No fue menester jamás aguardar coyuntura, ni tiempo para cogerie de façon los que del querian recabar algo, porque siempre era vno, siempre puesto en Dios, siempre se guiava por razón, assi en ocasiones de tristeza, como de alegría.

El Rey Don Juan el Tercero de Portugal, por la gran devocion que tenia al Sãto Padre, encomendò mucho à su Confessor, que partia de Portugal para Roma, que estuviessse muy atento, y considerasse todas las acciones de San Ignacio, que por menudo se las escribiesse, y él lo hizo assi, y escribió al Rey, que lo que podia dezir à su Alteza en lo que avia mandado, que ningun rato de oración, ni leccion espiritual le encendia tanto en amor de Dios, quanto el rato que con atención estava mirando à S. Ignacio. Y el sermo de Dios Fr. Juan de Texeda, de la Orden de San Francisco, que tratò familiarmente con S. Ignacio, solia dezir del, que consolava solo con su presencia à todos los que se le llegavan, que era vn Templo de paz, que hazia todas las cosas con gran libertad de espíritu. Por esta libertad, y paz de su alma, se dezia comunmente, que era San Ignacio el *Contempus mundi* animado. La verdad es, que practicava todo lo que enseña aquel libro de oro, que le fue muy familiar, y cada día dos veces leia en él; y assi tuvo el desprecio del mundo muy entrañado desde que le tocò Dios. Y quando iba à Monferrate vestido costosamente como Cavallero, y Soldado bizarro en vna cavalcadura bien adereçada, por vencer la vergüenza colgó de la silla vnas alpargatas, y vna calabaza, y vn saco de q̄ despues se vistió llevandolo descubierta de proposito, para q̄ se riesen del los

los que encontrava, y desta manera enseñarle à hazer burla, y risa del mundo.

Toda esta grandeza de santidad, y de favores del Cielo sustentò San Ignacio en vna singular humildad, igualmente grande que su prodigiosa virtud: y como desde que se convirtió fue Santo, desde entonces fue humilde. Andava medio desnudo, y lo que tenia vestido era de andrajos, ò vn saco muy vil. Acogíase con los mendigos à los Hospitales, aunque tuviesse otras comodidades mejores. Aborrecia como la muerte ser estimado, y porque lo fue de aquel Senador de Venecia, luego se huyó de su casa. Quando bolvió à su tierra por cobrar salud, por orden de los Medicos, le conoció vn hombre en el camino, y procurando no ser honrado del, ni de los suyos, que tenia con el aviso de aquel hombre le avian de hazer grande honra, se le huyó, y no quiso entrar por camino, sino por breñas, y con mucho trabajo le fue solo, y no hubo remedio de hospedarse en casa de su hermano, sino en el Hospital con los pobres, pidiendo por las puertas limosna. Encubria la nobleza de su sangre, y los dones de Dios que estavan en su alma, y las visiones, y regalos que del Cielo recibia. Porque su Confessor no descubriessse las que le avia comunicado, * alcançó de Dios muriesse antes que él. Dezia, que los de casa le davan exemplo, y le confundian, desagrado de solo de sí. En la primera elecció de General que se hizo en la compañía, quiso tener tan poca parte en ella, que en su voto no quiso señalar à ninguno, sino al que tuviere la mayor parte de los votos, sino es que fuera el mismo en lo qual, demás de su humildad, resplandeciò su prudencia, y igualdad de animo para con todos sus hijos, y estima que dellos hazia. Deseava que su cerpo despues de muerto le echassen en el campo, ò en vn muladar, para que las aves, y fieras le comiesen. Seguia el juyzio de otros, aunque fuesen inferiores, quando echava de ver q̄ dello no se seguia inconveniente; deseava entrañablemente ser risa, y escarnio de todos, y si no fuera por el provecho de los proximos, dezia que andaria por las plaças desnudo, y lleno de inmundicias, para ser tenido por loco. Preso vna vez de los Soldados Españoles, se hizo tonto, para ser mas despreciado,

Segunda parte.

y maltratado por Christo. Solia en los principios de su conversión; para ser mas despreciado, y castigarle de lo que se aviapreciado de hablar cortesano, usar de palabras grosseras, sin hazer cortesias, y llamar à todos, aunque fuesen Principes de vos. Tanto como esto deseava ser humillado, y tenido por loco. Quando empeçó à estudiar Gramatica, siendo yá hombre de treinta años, pidió de rodillas à su Maestro, que lo açotasse rigurosamente como à niño, quando le viesse que no traia con diligencia la leccion. Resistió porfiadamente ser electo General, hasta que lo estrañaron tanto sus compañeros, y su Confessor le lo mandò, que no pudo dexar de responder al llamamiento Divino. Mas empeçó à exercitar el nuevo cargo, haziendose cocinero de la casa, y despertador de los demás. Despues con todas fuerças procurò renunciar aquella honra. De sus cosas no hablava, sino por necesidad del bien del proximo, y entonces moderadamente, cumpliendo lo que dize San Gregorio del Apóstol: *Encubria en sus bienes por la guarda propia, mas publicava sus visiones Divinas, y admirables, por la necesidad agena.* Teniale por el mas vil de los hombres, y mas necesitado de la mano de Dios. Quando oia dezir el fruto que la Compañia hazia en el mundo, ò qualquiera cosa que cediesse en honra suya, se encogia, y cubria de vna vergüenza virginal, derramando muchas lagrimas. Sentia en el alma ser alabado, y como entendiesse que su Confessor el Padre Diego de Eguia, que era yá de setenta años, dezia del lo que conocia, le dió penitencia que tres dias arreo se disciplinasse, cada día tres veces; y como despues tornasse à alabarle, no le quiso confesar con él, y le mandò so pena de excomunion, y de echarle de la Compañia, no dixesse cosa de alabanza suya. Una de las causas que le movieron à estudiar, fue para encubrir con las ciencias humanas, y adquiridas la sabiduria Divina que Dios le avia infundido, y quitar la admiracion. Al principio tuvo algunas tentaciones de vana gloria; mas despues las reprimió con tanta fuerza, que en el primer año de su conversión arrancò totalmente este vicio, de modo que despues le era tã seguro dezir sus virtudes quando importava al servicio Divino como si publica-

Qgg 2

se